

Hoy es mañana

Arturo Joaquín & Ignacio Simón

© 2006, de “*Hoy es mañana*”, Arturo Joaquín & Ignacio Simón

www.palabrasdearturo.es

naranco@hotmail.com

ignaciosimonfanjul@gmail.com

A mi hermana Titi.
Aunque el tiempo decidió llevarte pronto
yo te encuentro cada día en el jardín.
Este libro es para ti,
que aún vives, ríes y me esperas entre las hortensias.

Arturo Joaquín

Arquitectura de luz, geometría del sentimiento

Existen libros que nacen de un plan trazado y otros, como este, que surgen de un encuentro. Sin buscarse, la acuarela y el verso se han reconocido en estas páginas para ofrecernos un Oviedo que no se contempla con los ojos, sino con la memoria y el corazón. Es la complicidad de dos creadores, *Ignacio Simón* y *Arturo Joaquín*, que han decidido unir sus mundos para que nosotros, los lectores, podamos habitarlos.

Quien recorra estas páginas descubrirá el Oviedo de *Ignacio Simón*. Ignacio no pasea la ciudad, la respira. Como un flâneur que se detiene allí donde otros pasan de largo, atrapa la luz y la derrama sobre el papel con una maestría que asombra. Aquí no hay rastro de la frialdad de una cámara; sus acuarelas se levantan sobre un dibujo impecable, una arquitectura de líneas que nos aleja del realismo vacío para devolvernos la verdad del rincón y la piedra.

Al otro lado del espejo aguarda la palabra de *Arturo Joaquín*. A pesar de sus años en Catalunya y Madrid, Arturo nunca se fue del todo; su raíz permanece anclada al Naranco, vigilante y fiel. Su poesía es el fruto de quien contempla la vida con la distancia justa para entender lo grande y la cercanía exacta para rescatar lo diminuto. Posee el don de hallar el diamante donde otros solo ven carbón, traduciendo en versos esos «síes» y «noes» que nos definen y nos salvan.

Este libro es una invitación a detenerse. Un refugio donde la línea limpia y la palabra habitada se abrazan. Llevarse este volumen no es solo adquirir una colección de arte y poemas; es hacerse con una llave para mirar nuestra realidad con una sensibilidad nueva.

Pasen, miren y lean.

La belleza, por una vez, ha decidido dejarse atrapar.

Memoria



Umbral

Crúzalo,
eres el huésped

Si pisas tu propia huella,
pasa con el paso leve,
sé cómplice del musgo.



Solar

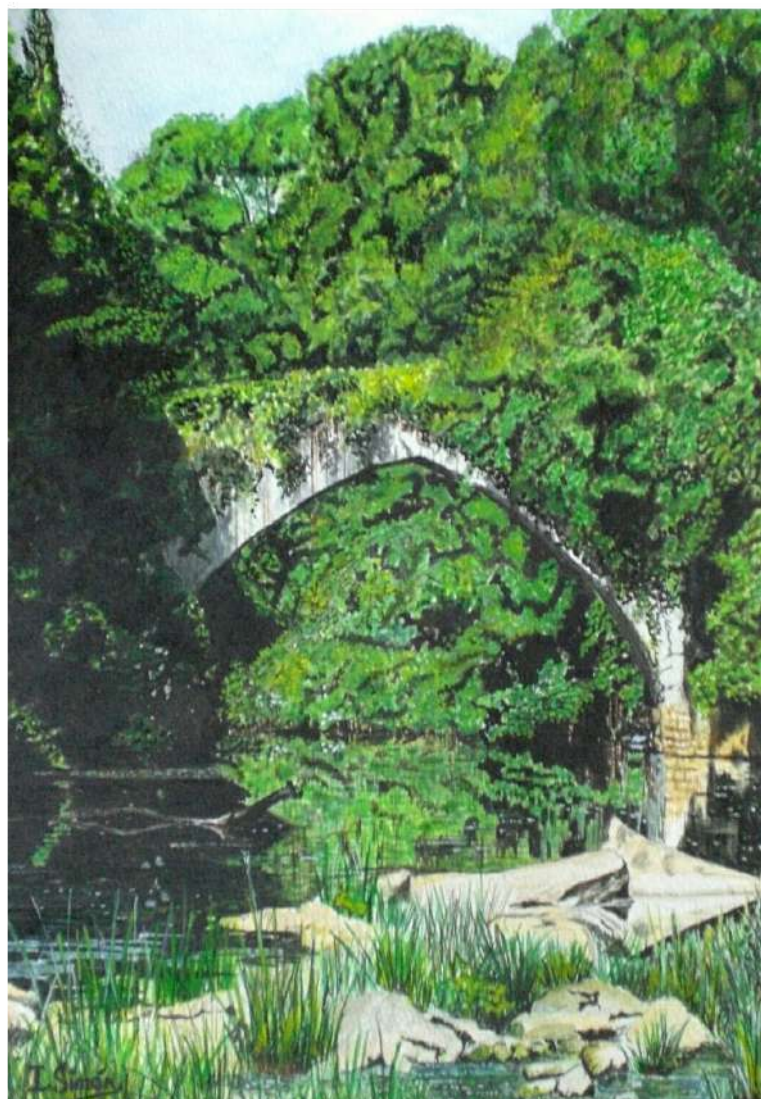
Aquel retal no necesitó vallas
fue un engaño contra los muros
bajo la *xelada*
un calor de hoguera,
desmemoria de invierno.

Miré al otro lado.

Estaba tu reflejo.

Te inventé
por dar un nombre a los cascotes
o bautizar la ausencia.

Nombrar lo que no pudo ser carne.
Digo amor por decir algo,
aunque solo sea una voz
golpeando
el ladrillo rojo.



Vena seca

Bajo el arco
mi sed

trazo de fango.

Bajo los guijarros

el agua
olvida su costumbre.

La lluvia deja caer
su verdor
sobre la cal viva.



Ciudad Naranco

Cae la noche.

Se ha apagado la música
en las calles
que nos han visto pasar.

En los charcos,
colillas humeantes,
sudor de asfalto.

Nubes familiares
cruzan los tejados.
Baja del Naranco
la voz de siempre,

como si aún pudiéramos
ser apenas
el *orbayu*.



Fosas sin documentar

Cayeron con el plomo,
sin error,
sobre la fosa.

No buscaban pan,
solo un nombre o un sitio
ajeno al miedo de mirar al suelo.

Ese es el legado. La costumbre.
La ira en los labios de la abuela,
el golpe seco de los platos.

Sabían que la pala y el sudor,
para la historia oficial
no fueron más que un apunte.

Los nietos
abren a la verdad lo cierto:

...cráneos,
la alianza, el reloj,
un sonajero.



Cantar del Avellanu

Cuando vuelvo al Avellanu,
traí'l monte olor a madre,
nel ríu canta'l llantu
perdiéndose pol valle.

El pañuelu que me disti,
entá guarda tos sospiros,
arrodíllense na ermita
los años que nenos fuimos.

Ay, Virgen del Avellanu
norte de los que van y vienen,
guárdame dientro'l pechu,
esi amor que nunca muerre.

Los vecinos tán bailando,
al son de gaita y tambor,
traígoles, nos míos güeyos
la sombra d'aquel color.

Yá nun soi quien se marchaba,
soi quien vuelve y conoz
cada piedra del camín
onde la verdá seconde.

Ay, Virgen del Avellanu
lluz de los que van y vienen,
guárdame dientro'l pechu
esi amor que nunca muerre



Humo

Fumaba,
y
las conversaciones
se volvían brasas dormidas,
en aquel cenicero.

En mí.

No fumo,
ha vuelto el invierno
y
al caer la tarde
mi tos conversa
con aquella silla vacía.



Lunes de ceniza

No cantaré a los dioses vencidos
en la tarde de este lunes.

Me hastía esta pereza,
de un vivir sin argumento,
esta hora deslizando su persiana
bajo el fluorescente.

Los dioses ya no son leopardos,
sino el póster rasgado
en la pared del bar.

Prometían una épica
sin *ticket* de compra.
No hay llamas. Solo ese olor.

Si la agenda es un cepo
que robó la fe y los veinte años.
Si en el sofá el tiempo se deshace
sin el fulgor de aquel asiento de atrás.

No puedo cantar a la multitud de Whitman.

Me queda cantar
a tu aroma en mis dedos
buscando tu mano
antes de apagar la luz.



Tempus fugit

Hitler bigote pequeño,
llevaba cinco años muerto,
yo estaba naciendo.
A Stalin, bigote grande,
cinco años le quedaban.

Iba pasando la posguerra,
se fueron durmiendo
las palabras que no conocí.

Ahora,
lo nuevo es lo olvidado
que avanza
como un eclipse
sobre mi nombre.

Mientras tanto,
puedo elegir la ropa del lunes
olvidar el calor del martes
el miércoles dormir la siesta
preparar un gazpacho el jueves.
Bajo la luz de lluvia del viernes
puedo sortear el sábado
para llegar al domingo.

Demorar este poema
entre el aire o el lápiz,
entre hacerlo o dejarlo.

¡Cosas que hacía de viejo!
Mi futuro ya pasó.

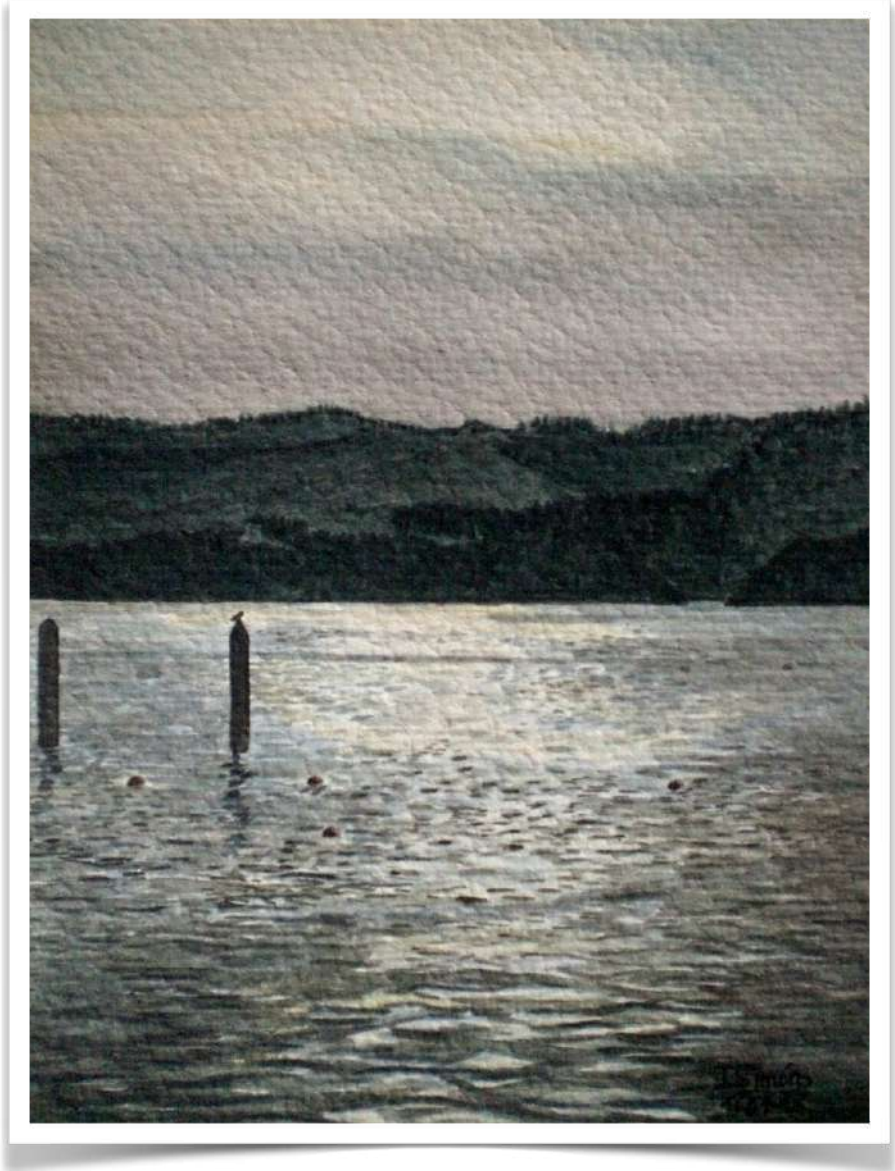
Ruido



Llamadas

Ecos de tumbas y fuentes me guiáis
hasta donde se juntan la realidad
y lo imposible.

Con vosotras camina
mi voz, sosteniendo el peso
de los ritos gastados.



Claustro de silencio

“El sonido del módem es el silencio
de los cartujos modernos”

Juan Cueto

Juan, borra este desvelo
invoca por favor al último latido.
La madrugada de routers se enciende
el módem raspa la sordera del siglo.

Liturgia de bits, fluye
el fósforo verde.

Olvidada
arquitectura del incienso.



Oferta limitada

Soy cajera.

No virgen. No santa. No muda.

Cajera de supermercado
donde los sueños caducan a las 23:59
y los deseos tienen código de barras.

Me gustaba hablar
hablaba por los codos.
La jefa me ordenó:
¡Solo repite las promociones!

Me volví el *Eco* en el altavoz.

Lo vi mirarse
en el frío del expositor.
Narciso ensimismado entre los yogures,
esperando su promoción:

caducó mirándose,
como si el tiempo
fuera un artículo de saldo.



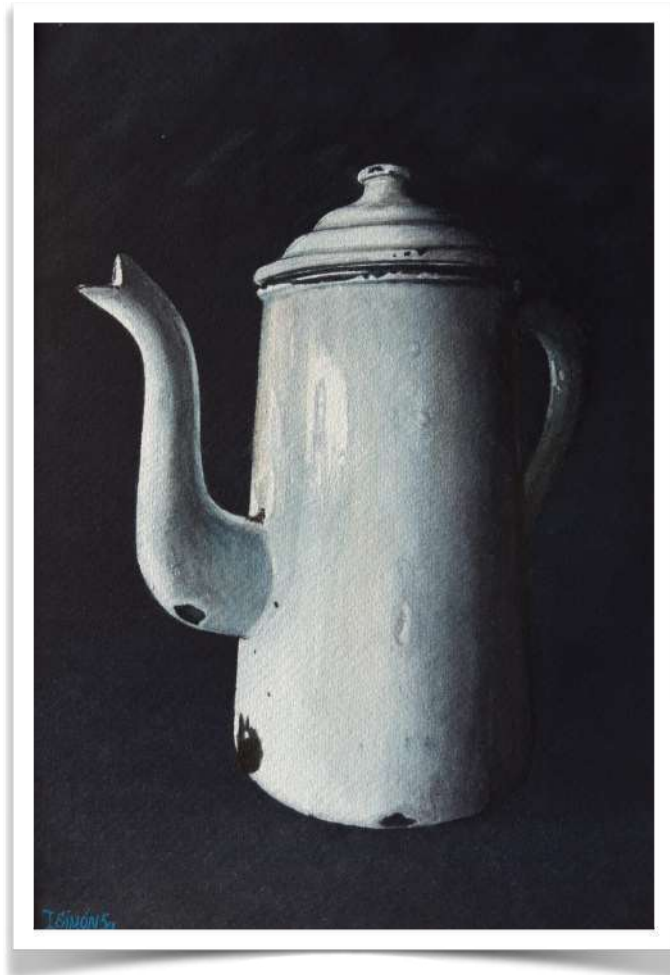
Setecientas palabras llanas

Setecientas palabras llanas, fuera
del imperio sajón. Setecientas voces
que el tiempo labró en la piedra.
Quizá alguien las pronunció una vez
para que no fueran olvidadas.

El verso guarda intacto su aroma
y devuelve a Teresa la voz,
esa antigua armonía secreta
antes de que la niebla de las pantallas
la disuelva, árida de fe,
en sílabas temblorosas.

Las nuevas lenguas
traducen el milagro
a signos sin herida;
las palabras persisten,
incandescentes,
nombrando lo innombrable.

Setecientas palabras, piedras planas,
aladas. Desde la honda de la memoria,
cruzan el agua
sin dejar de nombrarla.



Fuera de cobertura

La edad de ser poeta.
Aquel cuaderno
de bordes gastados,
sucio de tinta y tacto,
ajeno a la gran metáfora,
pretende un nombre
habitando un solo sitio.

Su quietud hoy por hoy, es buena noticia.

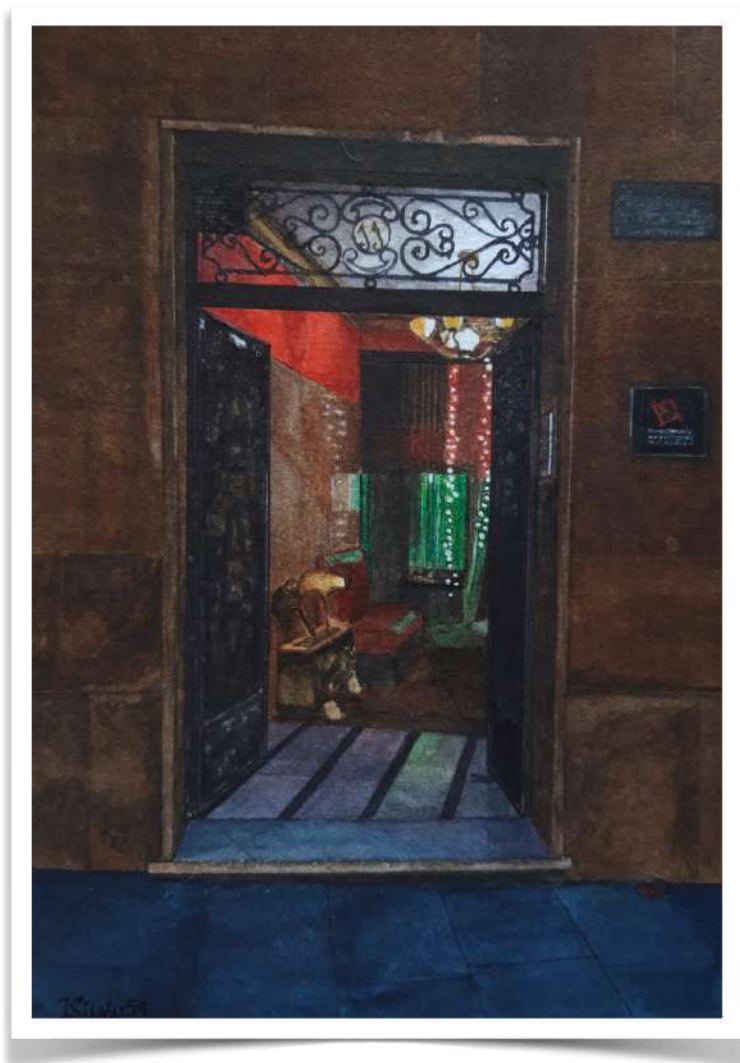
El verso verdadero hallará su puerto,
lejos del tañido del módem
lejos del flujo de los bits.



Icono cruel

Tu mensaje de voz.
La escarcha
y la niebla
cruzan la pantalla.

Mi pulgar tiembla
ante el brillo
que me invita a cancelarte.

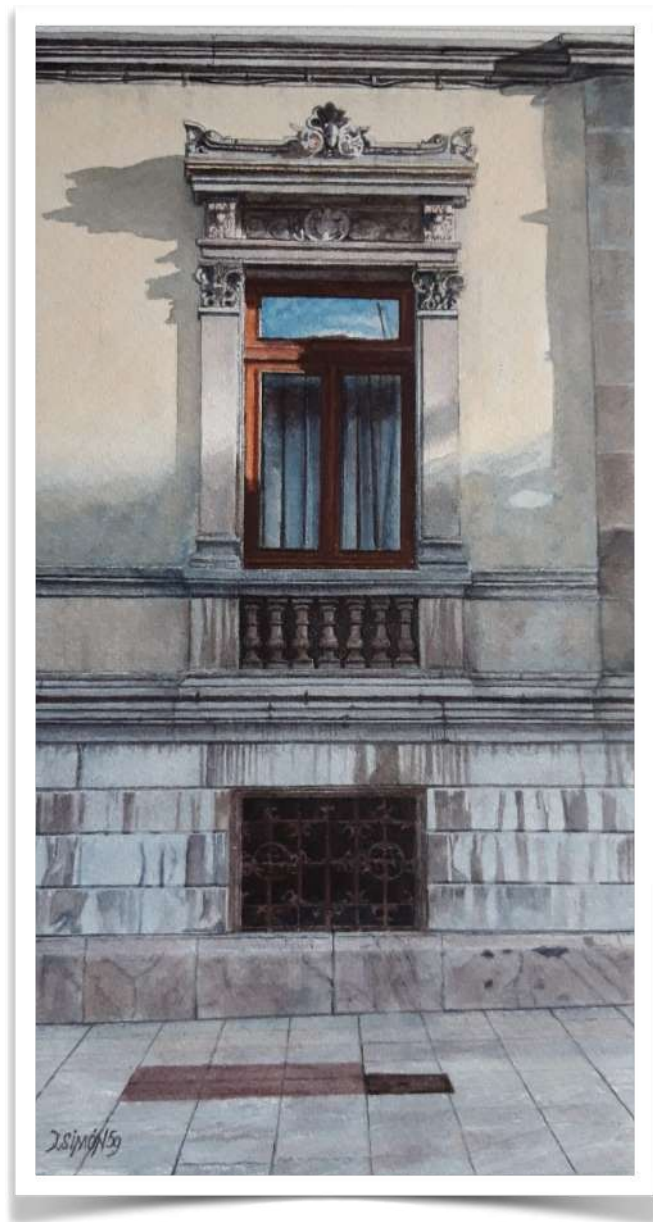


Fundido en negro

Esta es la certeza,
dos deseos entrelazados
en el pasillo de un hotel.

La duda,
saber
cuál de los dos sostiene al otro.

No hay poesía.
Es el mismo argumento
de las luces de emergencia,
del aire acondicionado insistiendo
en su monserga.



Aeropuerto

Cuando la pantalla no anuncia la demora.

Cuando el suelo se desliza bajo tus pies.

Cuando el ruido ajeno te habita.

Miras alrededor

y sabes que no estás ahí.



Turdus mérula

Esta primavera,
te veo
desde muy temprano
volteando las hojas.

Sin manos te apuras
pequeño mirlo hambriento,
buscando solo eso,
un gusano.

Soy yo,
volteador de hojas
tras la ventana
ojeando el diccionario
en busca de la palabra exacta.

Intemperie



Arruga del pijama

Una caricia, el pulso quieto
asoma en la almohada.
En la mirada de la vela apagada
la cera huele
a jabón de tocador.

La huella del vaso empaña el cristal,
arrodilla su resaca la mañana.
La sed de la vigilia guarda el secreto
del primer cigarrillo.

Gesto sin artificio,
boca abierta sin palabra,
anhelo el tacto torpe
la realidad del despertador
y tu piel dormida
bajo la arruga del pijama



Cuento sin hada

Fuera del jardín
el espejo mentía.

Soy hambre, fango que asciende.
La bruja no me ofreció su manzana;
la encontré caída, la mordí.

En el fondo
soy la mancha,
nieve fundida en el espejo.



Hipo

A veces ignora por dónde va, hip
a ratos le importa poco.

Evita los selfies odia verse, hip
pero se mira sin descanso.

Bebe un café frío, hip
pegado al ventanal.

Si llueve prescinde del paraguas, hip
acepta la paciencia del agua.

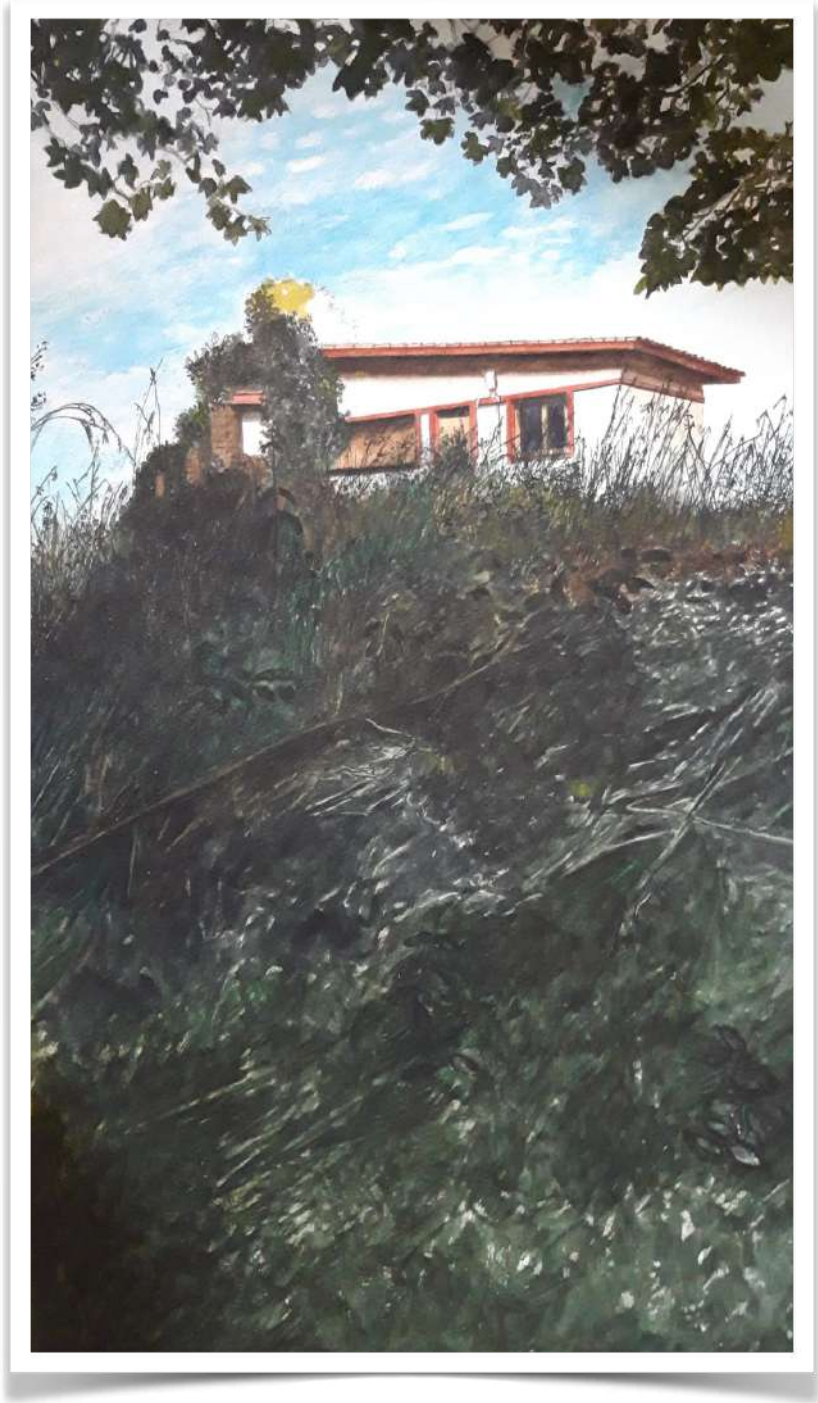
Vive sin esperar llamadas ha firmado, hip
la paz con la ausencia.

Siempre mantiene abierta la puerta, hip
deja que le invada la noche.

Duerme con los ojos abiertos, hip
buscando alguna tregua en el techo.

Con el frío del tanatorio, hip
le acaba por dar hipo.

Desconoce que es un gesto vulgar, hip
en un trámite tan serio.



La señal

Nudo de hambre.
Garganta de arcilla.

Voz, aguarrás
lengua muerta.
La zarza ardiendo
donde se tira la poda.

Astilla a la deriva.
Sin rastro.

Lo abierto,
el pozo seco
donde golpea la cadena.



La higuera y su latido

La pena te ha puesto la ropa. La hilaza
del pasado va cosiendo mi día y lo que fui,
acechante, clava su aguijón
aunque me esconda.

Un cielo desvanecido riega la noche
del olivo y la palma.
La higuera
no calla su latido.



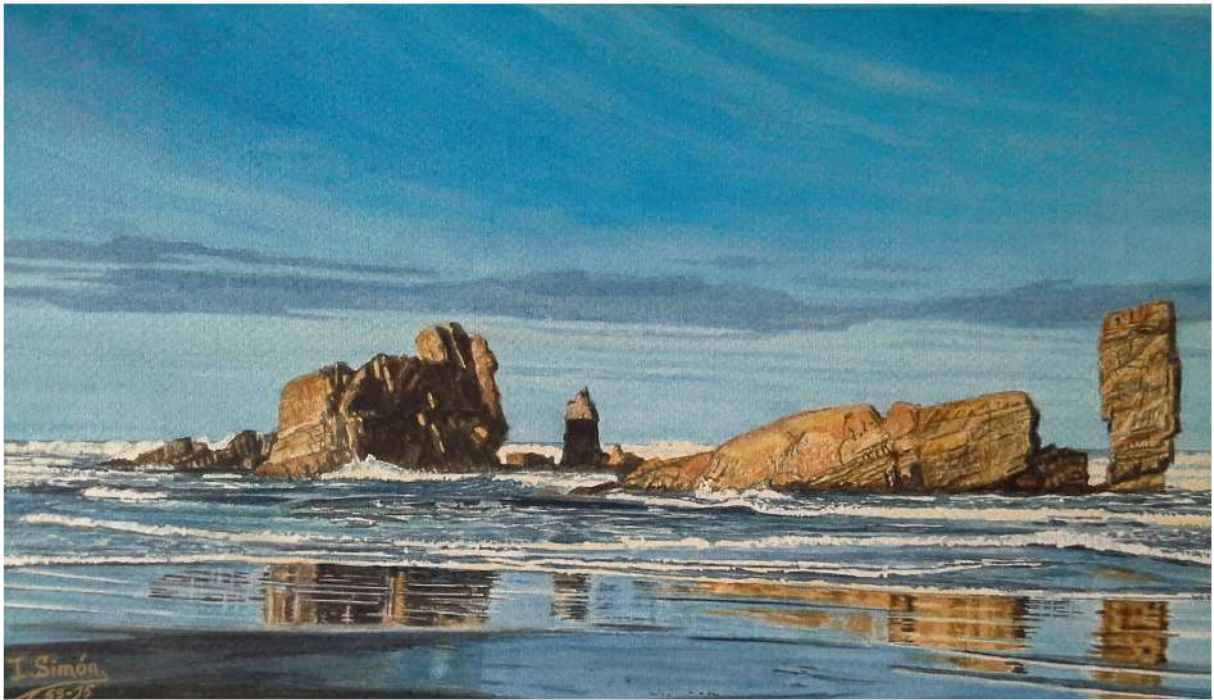
El gusano de la manzana

Ya no soy,
aquel niño con ojos de sueño
que sin miedo, jugaba en la calle
dibujando su gol en los cristales.

No soy quien era,
testigo de las sillas
arrastrando años lentos;
quien dejó su guiño en el azogue
y dio migas con una fe antigua, a las palomas.

Soy apenas el gusano
que los constructores
con desdén, así nombran.
Inquilino de una renta antigua
en la manzana más apetitosa de la zona.

Uno de los expulsados del Edén,
un escalón contando el olvido
el corazón en la pared.
La pertenencia que nunca se apaga,
el que probó la fruta prohibida.



Consagración de la herida

Bajo el mar,
habito la roca que el erizo perfora.
Doliente hospitalidad
para un inquilino sin patria.
Busco lo ajeno a mi ayer.

Aquí lo real se impone sin cosmética,
un golpe del frío en el rostro.
He dejado de ser propiedad.

Acepto el recibo de la luz
sobre la mesa.

Grieta



El profeta

No anuncia haz ni fulgor.

Roce de los días
color del aire,
ábaco del dolor.

Nada de alegorías.

La verdad, tacto de hormigón,
biografía rota.

Ni palabra ni látigo.

Apenas tedio.

Visión de lo perdido.

Espectador de lo que cede.

Sin mitos. Sin miedos.

Mapa blanco.



Dos puntos y aparte

La mirada
es un muro con fisuras.

No busques el paisaje,
busca el ojo
que se atreve a ser grieta.

Delante dos puntos
aparte:
la página en blanco.



Spiegel im Spiegel (*)

El pan de la mañana huele a bostezo.

La cuerda frotada del violín
desconociendo las aristas,
me nombra.

Las campanillas hielan el sonido.

Escarcha.

Sin sol.

La sangre suena oscura en nuestras venas.

Tañen.

En la cocina el café se enfría,

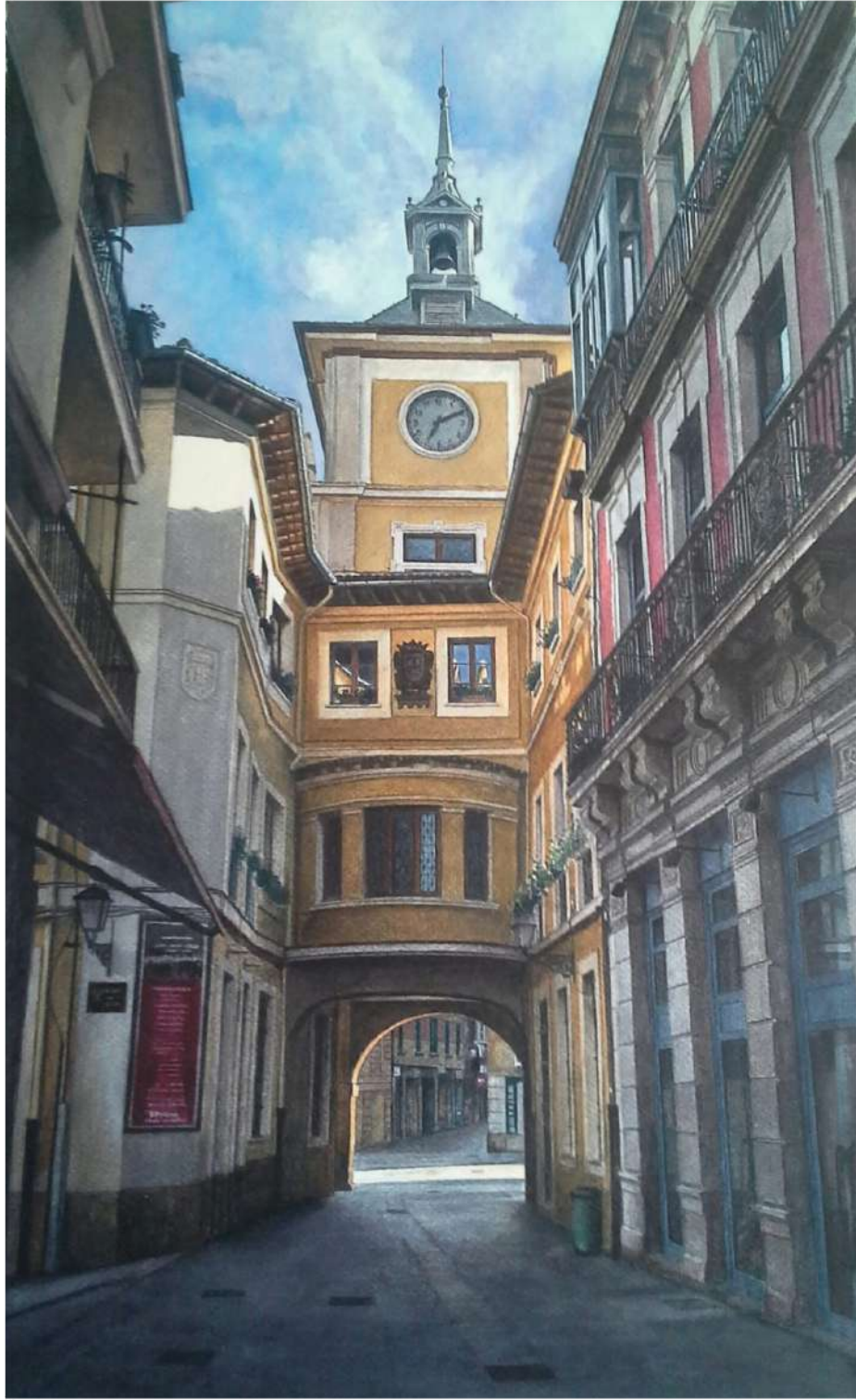
Tu calma es un cuchillo
que atraviesa, Arvo, tu música.

La palabra es un martillo,

la paz es el hueso que se quiebra
por miedo.

No es un rezo lo que busco
en el tintineo de tu campana.
La sangre, Arvo, es un lodo lento que busca el río.

Ojalá el Silencio encuentre en ti su réplica
y halles el descanso en la belleza
que nunca pudiste retener.



Claro de reloj

*Me senté
en un claro del tiempo.
Era un remanso
de silencio,
de un blanco silencio,
anillo formidable
de muelles desiertos,
donde los luceros
chocaban con los doce flotantes
números negros.*

Ignoré
que el gruñón Caronte
aguardaba en uno de ellos.

Cuando la brisa del alba,
estremeció al olivar,
sus hojas rezaron un credo.

Con la luna difunta,
una luciérnaga azul
me dio consuelo.

Un maestro cojo
llevó el compás
con dos banderilleros.

¡Dejadme cantar con ellos!
Que muerto me quedaré
cuando choquen los luceros
con mi número negro.



Fatum vs libre albedrío

Fatum

Sabes que no existe el azar.

Tu incertidumbre

solo es ignorancia.

Con los naipes marcados

juegas una partida

en la que tú no has puesto

la baraja.

Sin embargo, haces bien

buscando las razones

que niegan la verdad.

Después de todo,

en no verse los hilos

está el encanto de las marionetas.

Libre albedrío

Sabes que existieron los oráculos.

Tu certeza

es el horario de los aviones

Con lo que está anunciado

transitas hacia un destino

del que tú rechazas

las anulaciones.

Sin embargo, haces bien

Ignorando los vaticinios

que niegan la fatalidad.

Después de todo,

en no verse la brisa

está la libertad de los que vuelan.



Tela de juicio

La Corte le borda hilos de plata.
Nadie pregunta por la tela.
Basta con el acuerdo.

El soberano avanza desnudo.
Todos ven el engaño.
Nadie dice nada.

El miedo
viste mejor que cualquier traje



Romance

El eco de vuestro galope
suenasobre el suelo helado;
donde la tierra está yerma,
brota un bosque liberado.

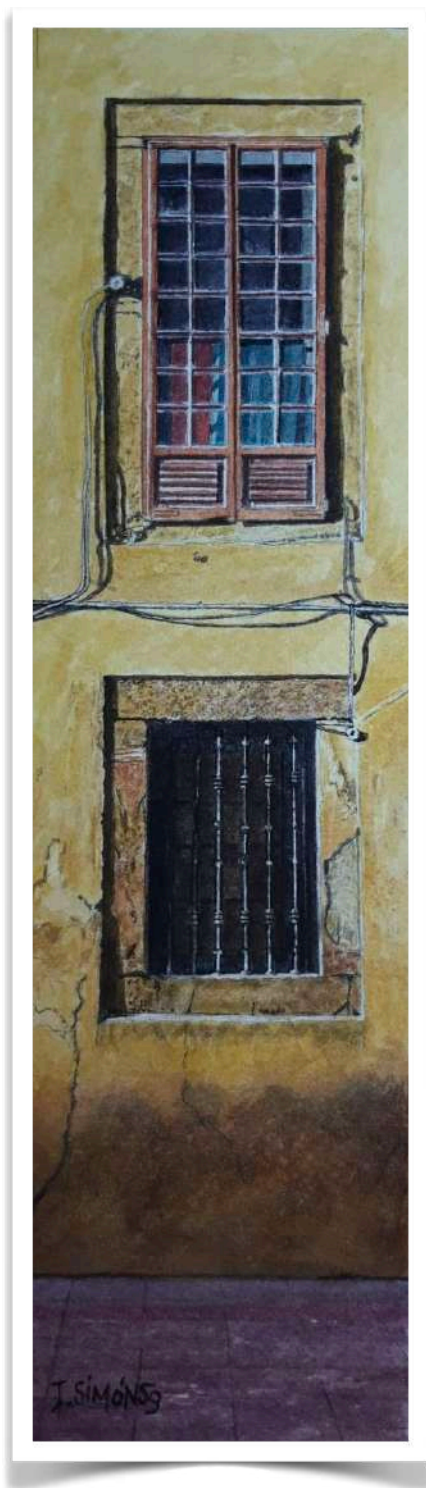
Desde las estepas frías
sin descanso habéis llegado.
Vuestra sangre persevera
contra el tiempo y el daño.

Buscáis hierba entre cenizas,
de un ayer casi borrado:
otros pastos, ríos limpios,
un cielo no envenenado.

Esta tierra ya es vuestra,
nosotros la olvidamos;
ya no suenan las canciones
bajo el cielo estrellado.

Trotáis sobre roja herrumbre
por los restos del pasado,
entre torres de cemento
y de hierro abandonado.

Vuestro galope en Chernóbil
no necesita testigos:
donde calló nuestra especie,
vuelve a hablar el bosque antiguo.

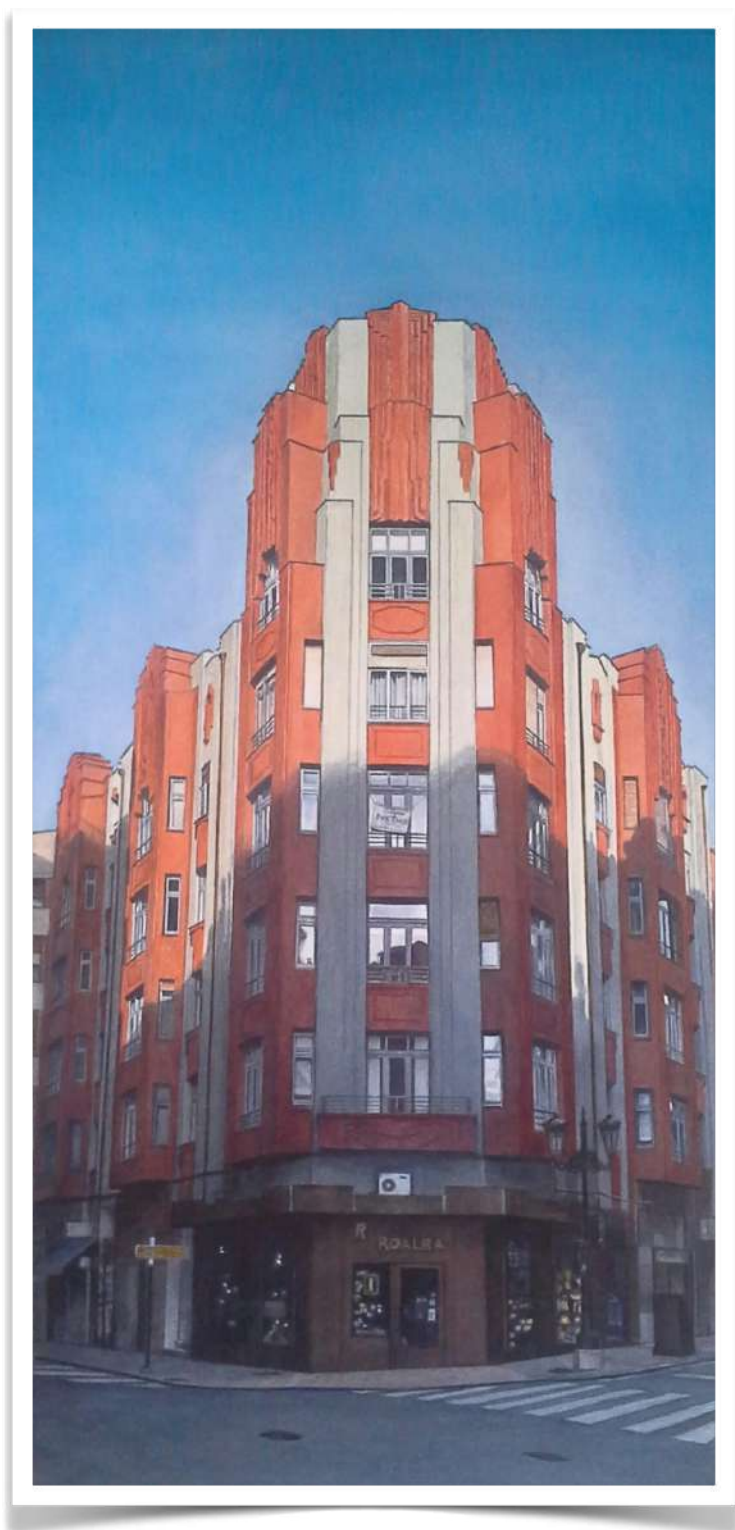


Metamorfosis

La lengua del glaciar se desmorona,
cristal y cal a la deriva.
Sobre el iceberg un cuervo.
No cierra los ojos el territorio
Inuit.

Entrega el aliento al hielo
sin rastro de lucha,
un cuerpo que cae es un trazo
esculpido en el paisaje.

El último cazador, puro frío,
aceptó el trueno.
Se fundió en la blanca pupila
del cuervo.



Mudanza en los reflejos

Apagada la antorcha.

El hilo de oro,
se vuelve óxido de barandilla
en la garganta.

No basta la calle, ni el desdén,
ni el viejo tiritar de la desnudez.

Hay para el miedo un refugio
un cuarto trastero sin bombilla.



La otra orilla

No temas que el agua borre
tu paso sobre la tierra.

Hay un trazo que te dibuja
escribiendo sin tu mano.

Déjalo que gaste el pasado
ya no te pertenece.

Míralo
mientras te vuelves.

En el perchero tu abrigo
conserva una forma
que vas olvidando.

Orilla



Caronte

Aquel lugar labró su gesto grave.
Allí entendió el silencio de los gatos
y el frío dormido en los platos vacíos.

Sintió el aviso helado del cerrojo
sus pasos de polizón en la cubierta.
Letal marea bajo los zapatos.

Allí pudo velar los viejos relatos.
y encontrar, al fin, un viento más suave.

Rogó ver con el brillo de las olas
la sal perlada en ojos que se han ido.

Con la ausencia,
otras voces han surgido,
se apagan y se encienden las farolas
vistiendo con harapos el olvido.



Oficio de no hundirse

El mar no tiene suelo para el baile,
la marea borra mi llanto;
no hay caricias para un náufrago.

La sal quema
lo que tiene que quemar.
Redobla el pulso, el cuerpo
rendido a la marea
le roba el miedo a las olas.

A título de inventario:
victorias de uso único,
domingos vencidos por el lunes,
las zapatillas de baile.

Morder el aire, bracear,
no hundirse.



Treaty

Cierra el libro. Apaga
la radio. Mira la tinta
diluida en sangre: esta carne
que hospeda, tu único
sudario.

No busques signos. Mide
el fracaso del día si la vela
se apaga. En lo oscuro
brilla tu cuerpo con el último
aceite.

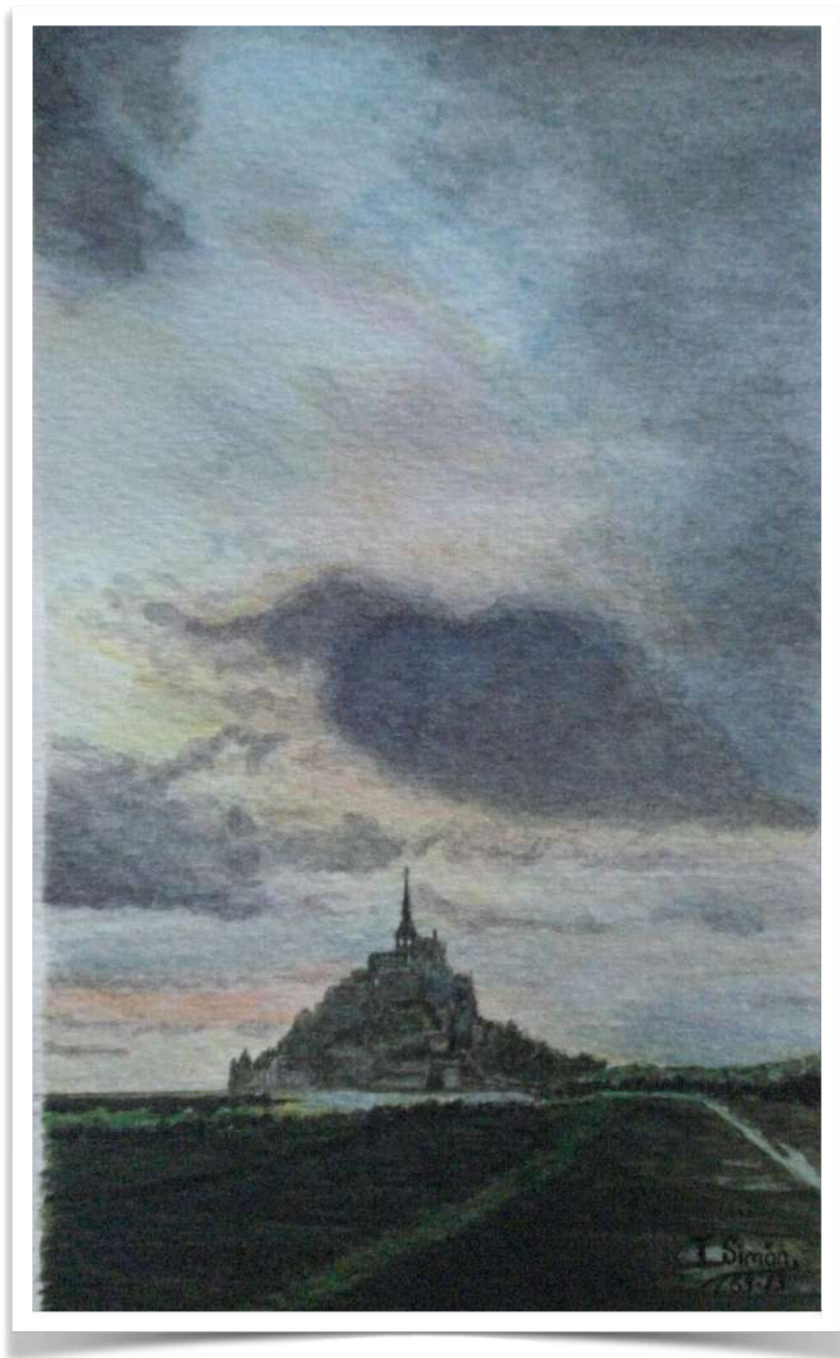
We sold ourselves for love but now we're free
I'm so sorry for that ghost I made you be
only one of us was real
and that was me. (*)

Vete. La música es leve. Tienes
al fin, la gloria
de no tener regreso.

(*)

Nos vendimos por amor pero ahora somos libres.
Lo siento mucho por ese fantasma que te hice ser
solo uno de nosotros es real
y ese era yo.

Leonard Cohen



Seda y aire

Un amarre de aire
sostiene al mundo,
lazada que rebusca
en el vértigo del suelo.

Frente al misterio
tensamos una tregua,
un cable sobre la neblina
donde la voz se hospeda.

Esa claridad que nos dibuja
habita el simulacro.
Aguarda en la otra orilla
deshaciendo cada nudo.

Permanece la palabra
oscilante en las costuras.



Ofrenda

Cede la raíz
se abre
al cóncavo vértigo.

La sed
blanquea
la mudez de humus,

calla el tambor
cruje la flauta. Regresa
su madera al bosque.

Última nota.



Coda

Viajé alojado
en estos poemas.

Ahora soy quien parte
y tú, el huésped del azar.
El secreto ya no es mío.

Escucha
si buscas una verdad que te salve.
Yo solo aligero el paso
buscando mis llaves.

Memoria

Umbral

Solar

Vena seca

Ciudad Naranco

Fosas sin documentar

Cantar del Avellanu

Humo

Lunes de ceniza

Tempus fugit

Ruido

Llamadas

Claustro de silencio

Oferta limitada

Setecientas palabras llanas

Fuera de cobertura

Icono cruel

Fundido en negro

Aeropuerto

Turdus merula

Intemperie

Arruga del pijama

Cuento sin hada

Hipo

La señal

La higuera y su latido

El gusano de la manzana

Consagración de la herida

Grieta

El profeta

Dos puntos y aparte

Spiegel im Spiegel

Claro de reloj

Fatum vs libre albedrío

Tela de juicio

Romance

Metamorfosis

Orilla

Mudanza en los reflejos

La otra orilla

Caronte

Oficio de no hundirse

Treaty

Seda y aire

Ofrenda

Coda

GRACIAS, a **Yasmina Álvarez** por poner aliento y voz a los poemas “Umbral”, “Cantar del Avellanu”, “Turdus mérula”, “Arruga del pijama”, “Spiegel im Spiegel” y “Coda”,

a **Toli Morilla**, cuya música y voz dieron vida a “Romance de plomo”, raíz y antecedente del poema “Fosas sin documentar”,

a **Aldo Narejos**, por la música y voz que sostienen “Tempus fugit”,

a **Pilar Narejos**, por la música y voz de “Yo por allí pasaba”, antecedente de “Aeropuerto” y por acompañar también a “Caronte”,

a **Paloma Saíenz**, por su generosa colaboración en la lectura de “Cuento sin hada” y “Romance”, y por dejar su sensibilidad acompañando estas páginas.

a **Álvaro Cuesta**, compañero de un largo viaje, cuya voz vuelve a encontrarse con “Claro de reloj” con el entusiasmo de siempre,

a **Milio el del Nido**, por regresar a “Ciudad Naranco” y devolver con su voz la memoria y la dignidad de su barrio,

a **Luis Enrique García-Riestra**, cuya lectura de “El profeta” y “La señal” ilumina, con su interpretación, la bíblica oscuridad de estos poemas,

a **Ramón Nieto**, que ha puesto voz a “Oficio de no hundirse” y mantiene siempre un trato cortés, con su inconfundible mirada de gato de Lavapiés,

a **Maribel Arias**, por la lectura de “Icono cruel” y “Setecientas palabras llanas”, por su atenta voluntad y ligereza de quien sueña con ser bailarina,

a **Sai Ruiz**, por las lecturas de “Llamadas” y “Vena seca”, por el canon de Pachelbel y por creer en mis versos, a veces incluso más que yo mismo,

a **Nuria Marín**, cuya sensibilidad y entusiasmo hicieron tuyas, desde el primer instante, las lecturas de “Solar”, “La higuera y su latido”, “El gusano de la manzana”, “Consagración de la herida”, “Dos puntos y aparte”, “Tela de juicio”, “Metamorfosis”, “Mudanza en los reflejos”, “Seda y aire”, y “Ofrenda”,

a **Teresa Ferreiro** y a **José Luis Busto**, por su recreación de “Fatum & Libre albedrío” e “Hipo”, regalándonos su talento como actores de radio que desconocía,

a **Teresa Ferreiro**, por hacer sonar la voz de Eco y Narciso entre pasillos y promociones de “Oferta limitada”,

a **José Luis Busto**, fraternal amigo con un agradecimiento muy especial por su lectura de “Fuera de cobertura”,

a **Leonard Cohen**, cuya canción “Treaty” fue la fuente de inspiración del poema del mismo nombre,

a **Manuel Fanjul**, por su manera de saber estar siempre ahí y por haber superado a la mismísima Gloria Fuertes en su lectura de “Humo”,

y a **Alex Travé**, por la canción “Tacto perdido” que pone el broche final a este poemario.

Oviedo, agosto del año 2026

